

MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

A L T A Z O R

a.

La serena hierba

Antología

Horacio Benavides

SELECCIÓN Y PRESENTACIÓN
Enrique Hernández D'Jesús

República Bolivariana de Venezuela



Editores Latinoamericana CA

1ª edición, 2011

IMAGEN DE PORTADA
Clementina Cortés

DIAGRAMACIÓN
Sonia Velásquez

CORRECCIÓN
Rosa Linda Ortega

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA, C.A., 2011
Apartado Postal 1040, Caracas, Venezuela
Telefax: (0212) 485.0444
www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal N° 50020118001001
ISBN 978-980-01-1841-2

La aldea en el alma de Horacio Benavides

Las más antiguas tradiciones —casi inmemoriales—
constituyen la base de la poesía.

MURILO MENDES

La poesía es una revelación de la angustia interior que cada poeta lleva en el alma. En la del poeta colombiano Horacio Benavides, es un canto del lenguaje, de las formas mágicas de nuestros pueblos, encarna la búsqueda constante desde la creación, con sus fantasmas en la orilla del sueño, andando por los caminos y las estrellas, alumbrando las distintas rutas por donde el poeta conjuga su mundo y visiones tanto de la palabra como de las cosas, tanto de la vida y la muerte, igual que en los montes y los ríos, las montañas boscosas y la luz de Dios y de las ardillas que salen de los ojos del poeta, para ver y correr por los lugares más ocultos e insólitos de lo terrenal. Es la Aldea, «las tribulaciones del amor», en el decir de Carlos Contramaestre, es la piedra grabada de signos, símbolos, cosmogonías, cuentos orales de los originarios, la piedra que habla con las torcazas, y el esplendor que cuenta las historias de las plantas, el atrevido deseo que acaricia las hojas de los árboles, las colinas que susurran. En Horacio Benavides, las frases más simples, en la expresión mínima, donde las palabras no sobran. El mismo poeta manifiesta que existen cuatro momentos de su poesía: en el primero aparecen los animales y las cosas, en el segundo la muerte, en el tercer momento el amor, y en el cuarto la piedra y las estrellas. Tonos que andan en el blanco del espacio, en esa continua búsqueda

propuesta por el espíritu creador. En la voz de Juan Manuel Roca:

...Benavides pertenece a una vertiente poética en busca de lo blanco, que en Latinoamérica ha tenido pocos cultores, quizás en la obra de toque oriental del mexicano Tablada, en el brasileño Murilo Mendes o en el cubano Eliseo Diego...

Pensemos también en Juan Manuel Arango, en Reynaldo Pérez So, en Apollinaire, en la poesía china o japonesa. Voces que circulan en los labios de los fabuladores, en los labios del pueblo, para revelarnos la plenitud, el asombro, la carencia de lo más amado, la memoria de la infancia, la siembra del poeta, y en todo esto el silencio que Benavides convierte en palabras, en ese instante de la revelación, a través de lo humano, en la casa, en el grillo, en la caja china, en el reloj que detiene el tiempo en el sauce, y con la rana en las mismas aguas de la orilla donde el colibrí revolotea mil veces en un segundo los versos que el poeta atrapa. Y desde la experiencia cotidiana ve girar el alma dúctil, los espejos y reflejos del gato y de los venados, las brujas que le depositaron el tesoro del miedo, la muchacha solitaria del parque, la bella desposada del sueño, las gentes en estado natural, en esa claridad que produce la fantasía de la infancia, el fuego vital de la vida interior del poeta. La infancia es un milagro de la memoria.

Leyéndole un poema de Benavides a una joven filósofa colombiana: «Mujer más hermosa/ que el tigre/ sin ti mi circo entra en quiebra» manifestaba que no compartía que un tigre estuviese encerrado en un circo; esta reflexión me hacer ver que ahí radica la propuesta del poeta: la fábula,

la puesta en escena, los malabarismos de la naturaleza, el mundo doméstico de los imaginistas, la certeza de descubrir en el espacio a los pájaros de todos los reinos, las puertas de agua, la hondura de la noche, y nos sorprende con sus palabras y nos llena de incertidumbres y nos da soluciones en la orilla del silencio: PÁGINA EN BLANCO «Página tan pura / después del invierno / ¿Por qué / pájaro oscuro / negro pájaro de entonces / no la invades cantando?».

Hablando con el poeta, le manifiesto que su poesía es de la familia de nuestro Ramón Palomares, él me dice:

Eres generoso acercándome a Palomares. Tal vez donde estoy más cerca es en mi libro sobre los muertos, aún inédito; en él recurro al diálogo, forma llevada tan alto por Palomares. Si miras bien, estoy lejos de esa «montaña»; cómo me hubiera gustado estar más cerca; Palomares utiliza los ritmos largos del habla, la filigrana de oro del decir campesino; yo busco la síntesis hasta volverme casi tartamudo. Tal vez haya descubierto algo del lado secreto de las cosas, espero que haya algo de misterio en mis poemas. Repitamos lo de siempre: la niñez marca demasiado. Mis primeros años en el campo dejaron una profunda huella, observé los animales, pude contemplar el cielo inmenso en las noches, escuché los cuentos de miedo contados por los campesinos. Cuando tenía tres años me llevaron al pueblo y pasé con mi madre la noche en él. Al despertar escuché con espanto el silencio, había perdido el canto de los pájaros. Los estudios me desterraron y me quitaron los animales: cómo son

las cosas, luego reaparecieron, en mis libros, como en una resurrección.

Estas palabras de Benavides nos muestran su poética, acá está dicho todo, lo mejor es leer sus poemas.

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

A María del S.

Las cosas perdidas

Si encuentras perdidos
el buey o la oveja de tu hermano,
no te retires de ellos:
llévaselos a tu hermano.

Deuteronomio, 21:22

La casa

Siempre entramos en la casa
con los ojos cerrados
La casa nos toca de seda
nos viste de armadura
No hay teléfono
más extenso que el suyo
ni talle más pleno que su luz
De la cama subimos
al aroma del tinto
del tinto por las ramas
al mantel perdido
Una voz nos llama
desde la sangre
es el árbol el que habla
en el centro del patio
Tomamos entonces
el lento ascensor de la sombra
mientras la mano cae
en la forma pura del agua
Tan dulce nos oprime la casa
que la llevamos a cuestras
como la tortuga

Manzana

Vuelta sobre sí
ceñida
separada de todo
y unida a todo
por una luz ligera
en la mesa
la manzana

piedra y aire

El gato

El gato que duerme
 es otro gato
porque a las once
 es sólo sombra
El que a las tres
 de la mañana cae
como sombrero lento
es porque ya no ondula
 en el agua
 en el desierto
El que a las seis
 busca la leche
es porque guardó
 su oscuro sobretodo

La rosa

A la orilla de la rosa
está la rosa

La una se deshoja
y pasa

A la otra
el tiempo no la toca

La primera
es la segunda

La tercera
la que el agua nombra

Cadmia

Si el paso
del gris al verde
es un alivio
la cadmia
nos suma
su perfume

Y si ya la sombra
es un perfume
¿quién se merece
una sombra aun más leve?

La sangre recuerda

Entre la sombra
y los jirones de sol
mis ojos descubren al tigre

La melodía de su cuerpo
quema la hierba

Su poder avanza ondulando
rememorando tal vez
el antiguo reino del agua

Como ahora mi sangre recuerda
el temor
el fuego
y la nieve

Para detener el tiempo

Gira lenta
la frase de hierba
en su molino

Es música la mosca
el hilo de alambre
en su claro duermevela

Buda que nos enseñó
a detener el tiempo
sigue inclinándose ante ella

Roguemos:

sencilla e inmutable vaca
que haces de la calle la pradera
súbenos a tu planchón dormido
aléjanos el mar

El reloj

El reloj
es un pájaro
disecado vivo

Un pájaro
que picotea
y picotea
el tiempo
sin romperlo

El reloj
es un dios caído
y torturado

Sauce

Callado y sin apuros
se dice sus cosas
se las guarda

De una tinta
más oscura hecho
sabe que
a quien se lleva el agua
el agua lo recuerda
no lo vuelve

pero espera

El cerdo

El cerdo entra en el poema
como una ofensa
pero nadie sabe
que el cerdo también reza

Al final del verano
cuando las golondrinas
arrastran el paracaídas
de la lluvia
el cerdo se sale de sí:

da vueltas salta grita
aplaude al universo

El caballo

De la tormenta de tu galope
desciendes
a la caricia áspera del belfo
al más leve soplo de terciopelo

Salido de la leyenda
llegas en la noche
a tocar en nuestra puerta

Y en la ciudad
perdido
acompañas con tu cuerda tensa
una música cruel

Regalo en una caja china

Te regalo este gato
para que tengas
el tigre que anhelas

Recibe con el tigre
el sol y la noche

Te regalo con la noche
la hoguera y la nieve

Recibe con la hoguera
el amor
espejo en el que el gato se mira

El pez

Hondo
vive el pez
en el olvido

Pez y agua
en uno
confundidos

espejo
en el espejo
siempre ciegos

Y cuando
el dorado anzuelo
de la muerte llama

nace el pez
para la muerte

primer dolor
última pena

El arroz

Es como el bajo
en la orquesta
blancura propicia
a la melodía
hermosura blanca

El arroz anda
con pies de paloma

Grillo

Como un zapatero remendón
en cualquier rincón de la noche
instalas tu mínimo taller

Y con qué desvelado ardor
afilas tu lúcido metal
tu tensa cuerda disparada

Cruel muchacho
al oído de tu madre rayas
el negro pizarrón de tu tarea

La chicharra

Tensa al mediodía
su arco de dicha

estalla de música

se ofrece al verano

Mariposa nocturna

Fuera de ti
errando
entre tanta noche dispersa
caes de pronto
en la órbita
de la lámpara

Como en el amor
su luz es tu ceguera

El fuego te consume

Torcaza

Minuciosa recoge
la poca abundancia
granos de maíz
de millo
huellas de otro pájaro

Y en la alta cofa de la mañana
con el vacío
entre pecho y espalda
como una capa
mínima quilla sobre el mar
tilde la más pura
en esta telegrafía

Viento

Una cintura
 desata
 tus círculos
Escalera
 de
 oro
cola del deseo
 que ovilla el gato
 en su sueño
Cartas traes
 del ausente
aromas
 olas pulidas
 por su lengua
¡Es en otra parte
 este rumor en nosotros!

La otra muchacha

Ha terminado su jornada
la pulcra muchacha
que lleva el polvo
a donde van los días

Y en un tiempo
que ya le pertenece
torna a las agujas
la prosecución del manto

Teje o desteje
nadie se detiene
en tan humilde suerte

En la mesita de caoba
junto al hilo de lana
de metal pulido el instrumento

Afuera
entre sombras
se ahonda la pradera

La rana

Cuando Nadie
llama en la puerta
es Ulises el que llega

Muchacha
entre las ranas de la charca
una canta para ti
Es tu príncipe

Pequeño saurio

Este pequeño saurio
pintado con los colores
del amor
zapote y negro
fósforo
en la oscuridad del diablo
mínima sombra
de un paraíso subterráneo
anda entre los ladrillos de mi casa
Como si tener cien millones de años
fuera poco
como si ser un inmenso lagarto enano
fuera nada

Dalila

Sansón
tenía en la cabeza
su talón de Aquiles

Amó a Dalila
y se durmió en sus brazos

Dalila se pagó
con el pelo y los ojos

Si duermes
en brazos de mujer
hazlo con los ojos abiertos

Invitación a una mujer

Si entraras en mi reino
serías el animal más grande
el animal más bello

como una elefante reina
que mirara con chispeantes
ojos de niño

Si subiendo por las rejas
pudiera yo
pasar mi mano
por tu lomo brillante
acariciaría una cordillera
de terciopelo

Si entraras en mi zoológico
me pasaría el día entero
ante tu jaula

Cómo robaría maníes
en los puestos de dulces

y el día de tu cumpleaños
me aparecería con traje nuevo
y cinco coliflores en la mano

Mujer más hermosa
que el tigre
sin ti mi circo entra en quiebra

Agua de la orilla

Cuando nazca mi hijo, Tarumba, tú le vas a enseñar
los árboles y los caballos.

JAIME SABINES

Colibrí

La luz
se hace cuerpo
en tu cuerpo

La miel
se adelgaza
en tu pico

Si subes
una línea más
te disuelves

Si mueres
caes
hacia arriba

Colibrí
móvil del aire

nota errante
del bosque

Venado

Levantas la cabeza
y una línea de música
recorre tu cuerpo

Como la hoja
sientes el viento

Avanzas
y el reino que transitas
linda con los ángeles

El más antiguo de los embajadores

El gato ha trazado
en torno suyo
un círculo

¿Es este el desierto
o la casa del hombre?

Quieto cual esfinge
viaja en su balsa

hasta nosotros llega
el rumor del río

su sombra se pierde
tras los muros de Ur

Y mientras recoge
el hilo de oro
reaparece riendo
en el árbol de Alicia

Poe intenta despertar
y librarse del gato
que respira en su sueño

El gato se levanta
y arqueando el lomo
desata el círculo

Lagartija

Como si un árbol
largo tiempo inmerso
cuarteara muros
y mostrara sus frutos
surges

llama apenas encendida
aguda sensibilidad
pequeño monstruo

irradiando un paraíso
del tamaño de tu sombra

Pájaro de todos los reinos

Te vuelven a ver
los ojos que te vieron
pájaro de todos los reinos

Píntanos el pecho
de betún y escarcha
alégranos la pena

Aligéranos la carga
de tan oscuros días

Golondrina
flecha ebria
en brazos del aire

Fiesta
en ojos
del verano

Risa
en el columpio
del cielo

Hormigas

Por el tronco del yarumo
por el tajo de la hierba
rojas como el deseo
doradas como la fiebre

o modestísimas
cargando en la mesa
briznas de pan
cristales de azúcar
migajas de la boca del tiempo

Ubicuas compañeras
más fieles que el perro

Sé que un día las veré
entrar y salir
silenciosas
por la puerta que olvido

Distancia

Para Rodolfo Benavides

Entre nosotros y las torcazas
hay una distancia enorme
casi insalvable

Nos puede ocurrir verlas
acariciadas por la luz
en el alba de los árboles

Ah las torcazas exclamamos
empinándonos en la sorpresa
y ya no las vemos

Caballo

Galopa sobre la llanura pelada
sus crines furiosas banderas
sus cascos resuenan en las estrellas

Es como el huracán que todo lo arrasa

Se diría que va hacia el fuego
pero siguiendo la curvatura de la tierra
volverá a la mano
al viento ligero

Con los pies al revés

Ha vuelto
al torrente de luz
de su cascada
a su piedra oscura
Al lugar
de donde no ha partido

Viejo, acerca su mejilla
al instrumento
al agua fría de su lámpara
Lo que sería el acorde
cada vez más lejos

Niño, torna al inútil juego
de tirar piedras al agua
a los círculos concéntricos
que pronto se borran

Desde su espejo
hasta esta orilla
su canción nostálgica
narra la pérdida
de lo que no ha tenido

Árbol

Tu sombra bebe luz
arriba
estrellas de agua

Y es otro ya
el fruto que elaboras
oro cernido
sobre el círculo del prado

Árbol
a tu pie
teje el olvido
aromas y susurros

Garzas

Vuelan las garzas
sobre el corazón sin tregua
de la ciudad

Blancos pensamientos
en un cielo de cobre
hacia otras riberas

Alguien
muchacha o viejo
recuerda sueña
en el pozo limpio
de la ventana

Noche de campo

Una rana viene a mí
no para cantar
sino para estarse quieta
y recordarme algo

De vez en cuando
un cocuyo
desaparece en su boca
y la rana entonces
deja escapar
en burbujas
sus ojos

En la rana
desvelada y desnuda
ha encontrado
su centro la noche

El adiós de la tortuga

Se va quietando
y lentamente
va guardando
la cabeza

Como si se hundiera
de espaldas
en la bondad de su origen

Como si deslizara
en un limo
dorado y tibio

Y sus párpados
fueran apagando esta luz
y sus pies tocaran
un nuevo día

Brujas

Cielo
pozo de la infancia
coronado de brujas

Grandes pájaros
en la noche vasta
depositaron
en mi almohada
el tesoro del miedo

Tus manos

Descansan sobre tus muslos
bellas como torcazas

Han regresado
de su diario vuelo
y ahora
mientras el crepúsculo
acaricia tu seno
yo las contemplo
y tú no te enteras

Quien te busca

Quien te busca
no te encuentra

Quien te lleva
sólo te tiene
como el viento
sobre su cabeza

La bandera en la torre
se agita por cogerte

Eres la muchacha
en el parque solitario
bajo una bombilla de sueño

Bella durmiente

En el aire purísimo
de la cámara

el beso suspendido
en los labios

duerme la bella desposada
del sueño

En la puerta
la amenaza se cierra

Eterno retorno

Expulsado del Paraíso
entrarás en tierra de nadie
arena y olvido

Mas volverás a amar
y a desamar

El alto esplendor
y la ceniza
en otras esferas

Guía para la bella

Vencido el bosque
y su tormenta
divisarás el jardín

Pájaros y mirtos
en la epifanía del aire
el laberinto
que guarda
a tu prometido

Tu única arma es el amor
que rompe las separaciones

Toma su mano velluda
su fría garra
y entra con él en la cámara

Judith

Judith vuelve a los suyos

Una pasión semejante al amor
la transforma en lámpara

Su paso por el valle
es tan sólo un soplo de viento

Decapitado yace Olofernes
en la orilla del éxtasis

La canción del poeta

Un día
en el patio de su casa
en un río
en el mar
el poeta se baña

A Rimbaud
el Mediterráneo le quedaba pequeño
quería un mar de verdad

El poeta entonces
se perfuma
se viste de novio
se sube en una piedra
en un árbol
en un mástil
y desde allí
nos silba su canción

La cabeza de Juan

Salomé
flota sobre el piso
camina sobre el mar

Perdida la voluntad
hipnotizado
Herodes sigue sus movimientos

Limpia
en el plato de cobre
la cabeza de Juan
ilumina la escena

Deseo

Desea devorarla toda
tragársela
ser ella y él por deglución
y quedar cumplido para siempre

Pero sólo logra apropiarse
de una mínima parte

de una brizna
que se deshace en su boca

La puerta del poema

Entra ahora
que la casa está a solas
entra en punta de pies
mientras los otros rezan

Guárdate el rebuzno
y la descomunal hombría
animal de Dios

Aquí eres el otro
fray asno de Egipto

Pon esa cara de burro
casi triste

Buey

Las ganas de lanzarte una puya
se me transforman en una genuflexión

El verano te coloca en su centro
el poeta no tiene centro donde ponerte

Buey, la bailarina que gira en tu nariz
sostiene una columna de astros

Rinoceronte

Miren qué esfuerzos hace
por ser natural

parpadeen y verán
es un monstruo
salido del sueño

Podría ser un poeta
por lo feo
y lo escaso de semejantes
pero no se queja

Tal vez un día
fue un rey
y algún pecado paga
en este círculo de barro

Deseo de viejo

Levantando la cabeza
y estirando el belfo
aspira profundo

Ha percibido ese olor
que le renueva la sangre

Envalentonado
rengueando un poco
se acerca a la yegua
que le recibe
con una patada amorosa

El caballo viejo
pronto se olvida
y vuelve en paz
a su hierba

Interesante

Se ha olvidado un poco
de sí misma
Su vientre se ha hinchado
y en la larga pausa
ha escuchado el lento
desenvolvimiento de la semilla
Ha vuelto a sonreír a solas
ha reiniciado el diálogo secreto
Ha sentido en las noches
la acogedora proximidad
de la lámpara
la amenazadora fragilidad
de la vida
Ayer no más
era una niña
le parece un sueño
Pasadas las nueve lunas
volverá a nacer

Por el hilo de las estrellas

El gato pisa
la colcha de hierba

La noche le trae
su floresta
el pálido desierto
de las azoteas

Sube por el hilo
de las estrellas
camina sobre el hálito
de los durmientes
finge la espera
la caída
dobla en la quinta columna
de Hércules
y se hunde en la noche

Día entero

Las muchachas del servicio
corren hacia el domingo
Abandonan su traje de ceniza
y limpias y aromadas
buscan en la luz
a su muchacho
Por fin el día es suyo
Un sol de verano
las quema en la hierba
Bailan en las casetas
perdiendo con frecuencia el paso
y en la noche
en un cuarto barato
gimen ante revelación
tan íntima
La madrugada del lunes
se lleva sus alas

Hija de la noche

Tiene en el día
su vida de larva

La noche la madura
la vuelve al espejo

Está de nuevo girando
en el oscuro vientre luminoso

Su cuerpo se expande en ondas
late en el concierto de las estrellas

Amanece entre cenizas

Sombra de agua

Dos breves soplos, dos palabras lo cifran.
Todo, no obstante, de principio a fin, está en ello.

WALT WHITMAN

En las puertas del agua

Sentada
en las puertas
del agua

como quien vela
el silencio
como quien guarda
la nada

se lleva sus ojos
el viento
quieta en la blancura
del alba

Escarabajo

De cobre
de oro
es el espejo

y la carga
no de pena
sino de paraíso

Piedra

Piedra
tatuada por ligeros
amores

piedra fiel

esta noche
de nuevo
te despertarán las estrellas

Súplica

Aleja de mí
este cáliz de dicha
el amargo bebedizo
del amor

Ángel mío
desvelado centinela
levanta la espada

Caricia

Un soplo
de viento tibio
por tu tobillo

una columna
de aire vivo

un lomo de alcanfor
que se hunde
en la penumbra

Agua

Agua de la mañana
agua cercana
que nadie ve

Agua de la fuente
que siempre dice
lo que se olvida

Agua de la cisterna
sombra del agua
para tu sed

Éxtasis

Hunde
su pico
en el polen

Más quieto
cuanto más rápido
vuela

Más brillante
cuando más se consume
en el éxtasis

Sueño

Ser una fea oruga
cerrar los ojos
dormirse en el capullo

despertarse
mariposa

Pradera sin límites

Como acabada de salir
del diluvio
a estrenar
la pradera sin límites
viene la vaca

su tiempo es purísimo

y cuando las trompetas del fin
recuerden nuestras cenizas
ella estará de pie
rumiando
los ojos en duermevela

Araña

El habitante y la casa eres

el centro de la circunferencia

la intersección de los caminos del aire

Eras el mundo

Estabas frente a mí
y sin darme cuenta
la calle desapareció
la música
la gente

Sólo tu voz
sólo tus ojos

Eras el mundo

Acción de gracias

Bebes tu gota
y levantas el pico
en acción de gracias

Espejo del cielo
la escudilla
del agua

Pensativo lees
el destino
en la sombra de los pájaros

Si es vano el oficio
de escarbar
alto el árbol
de las iluminaciones

Por encantamiento

Extensa la noche
para el niño
enorme su imperio

Precaria
su nave de vigilia
cáscara de nuez

Pero tú llegabas
a salvarlo

gran brujo del día

por encantamiento
por bocanadas de luz

Esplendor

Un día cualquiera
llegas al patio
de nuestra casa

inesperada
como un verdadero regalo

Qué esfuerzos haces
por no despertarnos
por ser un simple pájaro
que picotea maíz

Pero el niño que te descubre
cautivo es
para siempre
de tu esplendor

Imposible

Se acerca a la flor
y quieto en su vuelo
se sumerge en la dulzura

Menguan las flores
caen los días
y él sigue
en su viaje de quietud

Sólo lo despierta
la oleada
la nueva floración
de abril

Que entre Blanca Nieves

Que entre Blanca Nieves
que siga en su cristal
y no despierte

Que la vean antes
los enanos
y le canten

Si llega el príncipe
y la besa
nadie podrá
ya retenerla

Donde la Bella duerme

Busco la cámara
donde la Bella duerme

Adivino el velo
la forma que palpita
y quema

Siento el vértigo
el abismo
ante su espejo

Mas toda calle
me conduce al polvo
y cuando más cerca estoy
estoy más lejos

Elefante

Mucho hay en ti
de montaña
algo de niño

El barro
que te sobra en la trompa
te falta en la cola

¿A qué esos colmillos
si el banquete
es de hojas?

Oyéndote aullar

Pequeño
era
mi patio

Apenas plato
este pozo
este astro

Y nada
mi sobrecogido
corazón

Gallinazos

Se la pasan todo el día
entre el techo del mercado
y el caño donde rondan
la mísera carroña

Con el crepúsculo
levantan vuelo

en espiral
cada vez más alto

hasta ser
en la vastedad del aire
negras
 enfiladas
 naves

Murciélago

Bébetela noche
extensión de gracia
para la feliz letanía
de tus alas

Sobrevuela la bestia dormida
abanícala con tus párpados
lame en su lomo la linfa
el palpitante ojo del agua

Y ármate contra el mundo
mendigo dios de la dicha
que ya viene el día

Como en un eclipse

Se cerrarán las flores
en tu balcón
se recogerán los pájaros
en tu huerto
tu perro dará vueltas
hasta encontrar sitio
en sí mismo
leve tu gato buscará la puerta

Baja el niño

Baja el niño
la escala
leve como su sombra

Mira el espejo
donde los sauces
velan su cara

Oye cantar
la ausencia
sobre el ciprés

El río lo espera
la nave azul
su vela blanca

Para que pase el muerto

1. Pájaro de la muerte

Siempre va adelante
su grito es el anuncio
atrás galopa el jinete

2.

La muerte anda en camino

¿Cómo lo sabes?

Escucha al que la ve

¿De dónde viene?

De la torre donde hila

¿A dónde va?

El golpe lo dirá

3.

Tú que la has visto

guarda de semejante secreto

lee mi mano

4.

Bajo el árbol

de la muerte

sombra de claridad

parece flotar

el muerto

5.

Abiertos

tamaños ojos

los del muerto

Olvidó ver por espejo

vio cara a cara

6.

El muerto
busca su lecho

la tierra
lo está esperando

la serena tierra avara
tratándose del muerto

7.

En cuarto estrecho
y denso

sin luz
agua ni puerta

se puede quedar
el muerto

Roguemos
para que pase

8.

Baja el cuerpo
se corrompe

El agua
que lo visita
deja en sus manos verdes
un ramo de flores frescas

9.

Sube el alma
anda entre flores

el viento bate sus alas
el tiempo las disipa

10.

Fría estancia
larga espera

el cuarto donde vela
el callado corazón

11.

Es tarde
y no canta el gallo

Doy vueltas y vueltas
esperando que cante

Ya no puedo
con tanta noche encima

¿Por qué el gallo
no cantará?

12. Para quien no puede pasar

Sé que has de vagar
por siempre
que no tendrás descanso
que llorarás sentado
junto al pozo

13.

Voces que son ecos

el grito en la cañada

y de nuevo el galopar

14.

Por la escalera
del árbol
baja la luz
cantando

por la escalera
de la sombra
silenciosa

a desatar
el sueño
de los muertos

15.

Sombra de rostros
el río
sombra de alas

Navegas en el río
y no oyes el agua pasar

16.

Un día
limpios los huesos

el coco del cráneo
lleno de agua

bañados de luz
un día

La aldea desvelada

He aquí la vida bullendo en torno a los muertos
y la pareja de niños muertos penetrando en la vida

JOSÉ LEZAMA LIMA

1

Escucharás en el bosque
un pájaro
más cerca
cuanto está más lejos

y la maraña de su canto
dulce como el vino
en soles de abandono
te dejará al borde de la rosa
de brillantes aspas

6

Hay un tiempo en que la voz
hace eco en las montañas
y el rostro contesta
en el agua

Otro
en que el eco
vaga solo
y el agua ríe
para nadie

9

Solo va el hombre
solo en su mula

la luna pone en camino
a los dos jinetes

una mula es de silencio
la otra de casco sonoro

un jinete va por el puente
el otro por el río

los dos se encontrarán
cuando entren en lo oscuro

Fue tantas cosas
como las que miraba
tigre en el tigre
planta en la planta

El espejo
lo llenó de incertidumbre
le trajo el vacío
la amenaza la sombra

Pudo la muerte
velarlo o esconderlo
pero debió reír a solas
del temor y curiosidad
de los hombres

13

Sentada en el andén
la muerte saca su pan

no hay mosca que la ronde
ni perro que la vele

Nos acostamos con un amante
o al menos con la sombra

¿con quién se acostará la muerte?

Tendido en el valle de loza
la luz sin pausa sobre los ojos
distantes los vecinos muertos

Un NN más
desamparado
verdaderamente desamparado

¿Para dónde irá ahora sin nombre?
¿Se levantará cuando la voz lo llame?

Ah si el alma
pudiera despedirse
amistosamente del cuerpo

Si le dejara dormido
y saliera en puntillas
como una madre que se aleja

Ah si el alma olvidara
mutuas ofensas
viejos rencores...

Tarde sabrás
que eran imprescindibles
la silla la mesa tu perro
la flor que no veías

que el mundo era tu espejo

que ido
te marcharías con él
y te dejarías solo
boca arriba
mudo

Cuando la aguja del sol
marque el mediodía
entre nosotros

en el centro de tu sueño
estará la mesa
la canastilla en la que arde el pan
el coro de rostros al borde del pozo

tu mano repetirá el gesto
aprendido desde niño

y florecerá el vacío del sabor
en tu boca

Barco oxidado
echado de costado en la playa

carroña de nave
sobre el banco de fango

una lata de cerveza
brilla en su sombra

inútil la insistencia de la marea
sobre su flanco

inútil la mirada de los amantes
que por un instante
lo contemplan desde el muelle

Escucho risas
en la hondonada

resplandores
de oscuros anhelos

olvidadas muchachas
en el sueño del agua

No es el gemido del viento
ni la voz de las cañas

soy yo
vuelto piedra
por el dios de tus ojos

Dónde dejé mi brazo

dónde mi cabeza

qué disparo voló mi dedo

qué plomo se llevó mi ojo

qué perro se cargó mi hueso

Escuché tu llamado, madre
y cogí fuerzas para levantarme
Era de noche
y me fui adivinando el camino
Quise guiarme por el sonido
de la quebrada
pero el agua no se oía,
sólo los perros ladraban a mi paso
Esta es la casa de Juan Chilito me decía
pues eran tres los perros que ladraban
Cómo no iban a ladrar si me faltaba
la cabeza
Voy por donde Pedro Daza
pues ladran como cuatro o como seis
volvía y me decía
Cómo no iban a ladrar
si me faltaban las piernas
Al fin di con tu casa, madre
Tu casa como una nube blanca
entre tanta negrura
Pensé que dormías agotada por la pena
y no quise despertarte
y me fui yendo por donde había llegado

¿Oyes ese vuelo
ese aletear en el patio?

Debe ser una paloma

¿Y qué busca una paloma
en nuestro sueño?

Tal vez un islote de luz donde posarse

Te traigo tu mula, padre
no te quedes parado, mudo

Te traigo tu mula negra
la he encontrado en la montaña
dale tu sal que es llama

Pasa la mano por su lomo
échale el peso de tu carga
no me hagas dudar, padre

No me digas que arreo sueños
que esta no es tu mula
que he cogido la que pena

Oigo en la hondonada un perro
un perro que ladra y ladra
como persiguiendo presa

Debe ser Evelio Silva
corriendo por el bosquecito
escarbando en los troncos podridos
comiendo gusanos blancos

Evelio Silva que luego
sentado en la colina
con la cabeza en alto
oteará el viento

Ha detenido su mula
para saludarme
don Zenón Benavides

Un poco dolorida su sonrisa
su manera de indio
suave y lenta

«Creo Fidel que esta vez me toca»
me dice

Podríamos reír como otras veces
¿pero quién esconde la mano
que señala?

Lo veo alejarse en su mula
por el valle
donde los bueyes siegan
la serena hierba

Lo escucho galopar
silbo y lo espero

Escucho su trote acompasado
su poder contenido
por una fuerza secreta

Podría ver su estampa negra
con un brillo de agua en el lomo

Podría verla
pero la noche es oscura

Que el agua
que aquí corre
cante en tu baño

Que esta luna roja
sea la misma
en tu estanque y en tus ojos

Que el aire que me toca
te toque a ti
en otra parte

Duerme tranquila
mientras velo

duerme que estás
del otro lado

y para alcanzarte
dormirme yo debiera

duerme serena
que si caigo en el sueño

la distancia se repite
igual la pena

El perro muerto
escarba

Rastrea en lo oscuro
el lejano sonido
del agua

Que haya para ti
un banco en la nave

y puedas ver al pez Ant
piloto de la barca
en sus aguas

Que viajes de día
y avances de noche

y peregrines en paz
por los mares oscuros

Empujan la canoa del muerto
la cabeza en la proa
los pies en la popa
en el río que corre hacia al oeste

Por toda provisión
un calabazo de agua
un pedazo de pan

Y la inevitable lumbre
que arderá
mientras el corazón calle

Yo barquero del río
sin límites
te llevaré al otro lado
de la corriente

Deja en prenda
por el pasaje
tu identidad

Serás todo y nadie
en el pueblo sin nombre

Al final del sueño
una escalera de oro
baja tanteando
en la oscuridad del pozo
y apoya sus patas
en la orilla del agua

Al final del sueño
un pez negro
lanza destellos de oro

Sin razón florecer

Por sobre el alma el aleteo inútil
de lo que no fue, ni puede ser, y es todo

FERNANDO PESSOA

El que persigue palabras no las alcanzará

PROVERBIOS

El amor que nos redime

Días de soledad
y he aquí que se aproxima el amor
con sus ojos de fuego

El amor y su sombra:
Sansón ciego
débil como un niño de brazos

Estamos a tiempo
aplastemos su cabeza

No importa que con su cabeza
se vaya la nuestra

Islas perdidas, países lejanos

Desde dónde venías boca
desde qué bosque
mariposa encendida
desde qué cielo o tiniebla
el esplendor de tus dientes

Pájaro que planea en el sueño

Y qué despiadado Dios
te puso en mi camino

Para quien ve por primera vez el mar

A Eliseo Benavides

Tener trece años
y el corazón latiendo a la intemperie
Ir al primer encuentro
sin escapatoria
como a la más feliz condena
Ser el centro de las contradicciones
el ojo del huracán
Sentir que las palabras huyen
pobres pálidas y rotas
Aproximarse al amor
como a un precipicio
o a la orilla de una pradera encendida

Cerca lo lejos

Lejos, en Saturno
los amantes que junto a nosotros
han tejido su tela de araña

Por la floresta de sus espejos
tomadas de la mano
sus soledades gemelas

De pronto uno de ellos
levanta la cabeza,
en sus ojos la avenida
como la Vía Láctea

Mas el tiempo
como el grito de una madre
los sacará de su juego

Y sólo tendrán el consuelo
del recuerdo
y el punzante deseo
de un nuevo encuentro

La tierra prometida

Enamorado
de la ciudad distante
entré en tus ojos

En donde vi agua
bebí sombra
en donde ciudad
espejismo

En las noches
como dos naves
como dos pájaros de fuego
tus ojos

Estoy en el puente
y me agarro a la baranda
he visto abajo
tus ojos

Viendo caer una estrella fugaz

Señor de lo que fluye
dios de la pequeña araña
que tiene tu hilo

Tú que hiciste posible
que me acercara a ella
por el sueño

Haz que lo que llamamos realidad
no sea tan sólo caída

Que sea ola al menos
escalera del viento
largo aullido de lobo

Lo que un día fue

Yo que un día acaricié
quemándome tu pelo
y lleno de terror sagrado
fui incapaz de cruzar la puerta

resucitaré como hierba o arbusto

Temblando diré tu nombre al viento
y serán de nuevo
un abismo irresistible tus ojos

Como migas de pan en el bosque

Días de una hermosura desconocida
levantados con palabras
¿cómo puedes ahora nombrar las cosas
con palabras tan frías?

Escucho en mi sueño caer
el árbol de tu voz

Yo que al sólo pronunciar tu nombre
enfrentaba con alegría caminos atroces
entré en el bosque
confiando en tus palabras
y no las encuentro para volver

Dios juguetón y perverso

Yo que no me había dado cuenta
que la había visto pasar sin verla
y llegas tú y la tocas
y su belleza crece hasta herirme

Pequeño dios juguetón y perverso
caprichoso como una muchacha
qué placer es ese de gozar
con el dolor ajeno

Perdido el juicio, enloquecido
ni el mar apagaría este fuego

Sólo porque has dicho

No hay estrellas
hay un no

Alguien grita en la noche
y el eco contesta no

Tu no en el agua del insomnio
en las montañas del sueño

Yo que tenía un perro
ahora tengo un no

Yo que ya no soy sin ti

Como si alguien hubiera sembrado
ruinas en la noche
sin refugio en el alma
extranjero en una ciudad que desconozco
toda palabra en una lengua muerta

¿Adónde iré con este amor sin consuelo?

Besé la piedra en tus labios

Me quitaste tu amor, tu palabra

Se fueron contigo la alegría de las cosas
la belleza de la ciudad

Despojaste mi alma

No me quites ahora tu ausencia
este dolor, esta luz que me pierde

Aún está aquí

Dolor de lo perdido
pero tu amor no fue

Edén que no existió
y sin embargo, ido

Nostalgia amarga
de lo que no tendré

Oído en secreto

Recónditos lugares
claridades y penumbras
guardaba tu voz

Yo iba por tu voz
como por una avenida de naranjos
por plazas de despiadada luz

Cuando los otros
acercaban al oído el caracol
y escuchaban el mar
yo sólo oía tu voz

Ventana, vuelvo y digo
río secreto en la noche

Si sonreía en la vigilia
era porque en lo oscuro
aleteaba tu voz

Sus palabras como piedras hasta el fondo

Tan niño nuestro amor
casi sin el consuelo del recuerdo

Sálvalo
no dejes que muera
arrúllalo bajo la tierra

Se marchitará el botón de mi seno
mi sed no encontrará tu boca

Yo como una loca
llevaré nuestro amor
a cuestras

El poeta se queja de su suerte

Sé que han hecho de mi vida
historia

De mi vida
que huyendo del tiempo
se refugió en la poesía

Sé que han disertado
en minuciosos ensayos
sobre lo que puse en el papel
mas yo me desconozco

Una pausa en el atormentado corazón de Hamlet

Mientras duerme el joven Tiempo
bajo el manzano de oro
Ofelia se encamina hacia la muerte

Le llama el agua
le siguen las flores

Flota en tanto dura el poema
en su boca

Un ala sobre el atormentado corazón
mas nadie podría detener la música

Silencio o noche
y el loto para siempre

Como una paloma en el cono de luz

Ha vuelto en la noche
tu mano

Si había forma serena
entre el bullicio de las cosas
esa era tu mano

Si es hermoso el cuello de la paloma
que brilla y se pierde en la penumbra
más hermosa era tu mano

Tu mano digo
y hace nido en la noche
un arrullo de torcazas

Déjala posada en la almohada
cerca de la mía
que pueda verla yo y no tocarla

Un instante y no volverá a brillar

Esta muchacha
bello animal al que podríamos tocar
si espantáramos el miedo,
imperceptiblemente se fuga

Rosa en el esplendor del día
la noche desde su corazón avanza

Dios indiferente
guárdala entre tus grandes manos
y que este instante de eternidad
sea también mañana

Lo que no ha de ser en algún lugar será*

Dejémoslo al azar dijiste

Tu mirada anticipaba una despedida

Te busqué en Babel
dédalos, agua que arrastraba mi suerte

Como quien encuentra cerca
lo que imagina lejos
una tarde di contigo

habías huido de ti

* El título es un verso de Fernando Pessoa.

Aleja de mí tu mal

Madurada al sol como una fruta
bella hasta la desesperación y el desahucio

Guarda Señor tu lámpara
el astro en que me quemo

Bórrala a ella
tatuada con agujas en el corazón

No ve dos soles la belleza

Un refugio para esta muchacha
una franja de hierba
en el parque de los enamorados
en el jardín de los durmientes

Corre la música hacia el silencio
ángel herido por el tiempo

Si se apaga su lámpara
¿qué astro nos quemará las alas?

Sin razón florecer

Irá floreciendo
sin saberlo

por la ciudad
que es otro desierto

Vagará su boca
por fuera del tiempo

en la noche
que es otra pradera

Cuando vuelvan a ser piedra
y ceniza las nubes

su nombre
como un último aroma

Alguien en otro lugar

Amor que pasas sin dolerme
piedra vuelta nube

En algún lugar
te estará esperando
un muchacho
parado bajo la lluvia

Hablará solo
se quemará la boca

Y no habrá para él
un trago suficientemente amargo

Curado al fin

Curado al fin me digo

Brisa
el río dormido
en las praderas del alma

Mas saltas de nuevo olvido
sobre las quietas aguas

Sé que ya no habrá reposo
que arderá mi casa
azotada por el viento

Y como un niño
asaltado por la idea de la muerte
sufro por ti y por mí
cansado corazón

Todo lugar para el desencuentro

Duerme en la sombra, incierto corazón

FERNANDO PESSOA

Quiero hacer odas de guerra
pero sólo el amor resuena
en mi lira de siete cuerdas

ANACREONTE

El corazón no aprende

Anúnciate

Piensa que el súbito encuentro
podría ser demasiado
para el maltrecho corazón

Permite que me prepare
que articule antes las palabras
que no he de pronunciar

La torpe adolescencia está lejos
y el corazón no aprende

La música que nos acelera el corazón

Guárdate
ahora que su hermosura
anda desatada

Asómate a la ventana
y sobreseguro atisba

El viento trae
el fantasma de su perfume

Escucha ya
de sus cencerros
la música que nos acelera
el corazón

Tan real como en un sueño

Sutil el aroma
de las hierbas del baño

Tus senos
entre la penumbra del nido
y el riesgo del día

y como la nostalgia
de un agua antigua
en el vaivén de tu paso

Camino a tu lado
aferrado a tu irrealidad
que se me escapa

Donde estuvo el sueño

Has vuelto

Tu boca ha madurado
en el hilo invisible
del verano

Dunas barridas por el viento
y el deseo de posar los labios
en los pliegues de arena

Aroma de flores
no vistas

Acaricio tus manos
e igual que entonces
me inclino al vacío

Por caminos inciertos

Por caminos inciertos
nos conduce el corazón

y la inquietud y el dolor
llaman en la puerta

Si ese es el precio
mejor miremos
la serena caída de la noche

Ya el sol desunció sus caballos
y navega dormido
en su barca de oro

Dices lo que no dices

Déjame oírte
cuando no me dices nada

Tu boca canta
lo que calla

Tu cuerpo desnudo
narra lo invisible

Déjame tocarte
sin tocarte

Para una boca

Tu boca
era la música
que guiaba
mi cabeza perdida

La espléndida
rosa púrpura
del sueño

La rosa no vista
que atormentaba
mis vigiliass

Tanto hemos cambiado

Es ahora cuando vuelves
amor mío
perdido

Ha crecido
el río
de la juventud

y qué nuevos son
el dolor y la dicha

Ya no es mía
la inseguridad de entonces
y tiemblo

Perdona
las pocas palabras de ayer
y este atropello del silencio

Si no te hubiera encontrado

Si no te hubiera encontrado
ni noticias hubiera tenido de ti
si ni siquiera hubieras existido

aun así mi deseo
dando palos de ciego en la noche
te hubiera buscado

y una honda nostalgia
caería sobre mí

Tan fácil como no poder decirlo

Antes de que el día envejezca
antes de que la larga nave
de la noche pase

debo decirlo

Es un nudo
que no puedo desatar

Pasó el tiempo
el tiempo que no perdona

Como una nube sobre mi cabeza

Y si tú
animal perfecto

sueño por el que el sueño
no significa nada

rosa en la que quemo
mi mano

sólo fueras
delirio de mi fiebre
visión de mi cabeza extraviada

Mientras el corazón duerme

Duerme
viejo corazón

Duerme
rey destronado
vociferante
y loco

Irreconocible
sobre la cubierta
de esta nave
en la que alientas
como un niño

Hasta aquí llegamos
amigo de tantas penas
juntas

Mañana
cuando el sol despierte
uno será tu camino
otro el mío

Las palabras que no pude pronunciar

Querías
unas palabras para ti

Te contemplé
y haciendo un esfuerzo
logré tartamudear las que no eran

Ahora a solas
las digo en vano

Cierro los ojos
y vuelvo a contemplar
la luz de cobre del crepúsculo
jugando en la orilla
de tus senos

Mis dedos sueñan
un camino de musgo

Mis labios rozan
el lomo del agua

Ricardo Reis ha vuelto a Lisboa

He vuelto a la orilla del río
y te he visto salir Lidia
del pasado que no regresa

Te has sentado junto a mí
plena de palabras no dichas
pagana y sosegadamente triste
con la fragancia de las rosas
en la memoria de las manos

En este crepúsculo
oro mate y azul
en que la noche va entrando
como una nave oscura
en el puerto

Meditación frente al tajo

Perdimos el tiempo
tomados de la mano
mirando pasar el río

Me da sombra la palabra
que no dijo tu boca
el perfume de la rosa
que no vi

Tu verano ha vuelto
en este invierno

Voy en andas del amor
que no tuvimos

¿La mano de quién tomo cuando tomo tu mano?

Un gesto te aleja
una palabra te borra

Sin embargo el ciego corazón
tiene su propia carta
la contempla y canta

Qué bella estás aquí a mi lado
acércate
que nuestras bocas unan
lo que los dioses separaron

Pero sobrevuelas ya
mariposa
el árbol que tiembla

Bagdad a oscuras

Cuando de la herida del niño
empezó a brotar
la dulce agua del sueño

y la anciana
hubo apagado
con sus dedos la última llama

y los perros sin dueño
se entregaron
a su suerte

en el abandono
de la ciudad en ruinas
se escuchó de nuevo
la antiquísima voz de la sangre

*He llegado a saber
oh rey afortunado...*

La mariposa de tu alma cruzando el abismo

En memoria de Javier Benavides

Una tarde de regreso a casa
escuchaste una música extraña
el crujir de mínimas armas
airados metales

En el barranco de tierra cuarteada
diste con un nido de alacranes
enloquecidos de vida

Barquero
hazle un puesto en tu nave
a este muchacho
que quizás olvidó su moneda

Piensa que no es poco
escuchar una música
jamás oída

Yo que iba para la fiesta

Había comprado estos zapatos blancos
esta ropa blanca para ir a la fiesta
y la sangre de mi hermano
ha salpicado la manga de mi pantalón

Y ya es muy tarde para volver al almacén
y no tengo ropa limpia en la casa
y cómo salta el rojo sobre el blanco

Seguramente ya arde la fiesta
y el alcohol corre como el agua

Y para colmo
la sangre de mi hermano
ha manchado mi camisa blanca
aquí en el pecho

Para una muchacha que sabe y no se da cuenta

Tus labios de seda
apenas rozados
por el viento

Tus labios
tocados en el sueño
por el vuelo
de otros labios

Tus labios impacientes
y húmedos
esperando lo desconocido

Todo lugar para el desencuentro

Cuando llegaste
ya habías partido

Boca que se aproxima
y besa en el recuerdo

Froté mis manos
al sol de un sueño

Bebí ausencia

Como quien intenta detener con la mirada una hoja que cae

Bella en esta tarde
en que la balanza se inclina
del lado de la noche
La luz aún juega en tu mejilla
y corre a esconderse
detrás de los árboles
La risa áspera de las hojas
en los adoquines
Tú misma pronto te despedirás
te borrarán las bombillas
te tragaré la noche
Más tarde tal vez reaparezcas
avanzando hacia el brocal del día
ceñida a ti tan clara
Diré entonces tu nombre
y no me responderás

Desde lo alto de una montaña

Mis dedos
buscan
lo que sueñan

Obstinados
se abren camino
en lo desconocido

Los sigo
por el sendero
de su gozo

Hago alto
en la cumbre
donde ebrios
se detienen

No es el Mar del Sur

son tus senos
los que resplandecen

Amo a Yalúa

Una tarde di con el aroma
de un súbito ayer o mañana
y mientras tomaba aire
para amansar el espanto
Yalúa era de nuevo el vacío

Estuve por un tiempo
fuera de mí
dentro mi corazón
encendía su lámpara

Para una despedida

Tal vez fue culpa del tiempo
que todo lo muerde

O de la baraja de naipes
que somos

Acaso me diste la mano
que no era
o la que era y no esperaba

Inútil insistir
inútil tratar de entender

Permíteme seguir amándote
como siempre

Sueño
déjame seguir adelante
con mi sueño

Bajo la hierba o el cielo

Toda poiesis es un acto de participación en esa desmesura,
una participación del hombre en el espíritu universal, en el
Espíritu Santo, en la madre universal.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Y llegado a cierto lugar, queriendo descansar en él después
de la puesta del sol, tomó una de las piedras que allí había,
y poniéndosela por cabecera, durmió en aquel sitio.

GÉNESIS

cuando bajo la hierba o el cielo...

JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ

En manos del silencio

El tiempo se retira
hacia el mar
y deja a la piedra
en manos del silencio

Larvas de sílabas
ojos de fuego
en la improbable maduración
de lo bello

Se alzaré en lo oscuro
bajo ojos que no miran
su breve fulgor

Entre el sueño y el sol

Un pájaro canta
entre torres de piedra

Hondo en la cima
suelta su liana
de estrellas

El bosque cierne
su matinal ausencia
y es bello
el cuerpo desnudo
de la joven
que ligeramente tiembla
en la orilla
del círculo de agua

En esta clara hora
que relampaguea
en la ventanilla oscura
de un tren

Una torre para tocar el cielo

Nos dieron el desierto
para construir
una torre

Cavamos
hondo
hasta tocar
el sueño

Echamos
los cántaros
al agua
y humedecemos
de olvido
nuestros labios

Frente a la pradera del Oeste

Fuimos y vinimos por la estepa
de confiable hierba y piedras

Y mientras descansábamos en silencio
apoyados en nuestros bordones
era negra la pradera
en la que pacían ciervos de oro

Tal vez porque fue dura la vida
no tuvimos palabras
sino para nuestras penas

Ahora frente a la llanura
que se extiende sin orillas
intento unas palabras
de agradecimiento y elogio

Piedra
capullo de la mariposa
cofre de la nube
el mar duerme en ti
su más largo sueño

Una hoja cruza la ventana

Abre las ventanas
y airea nuestra casa
la hermana desconocida

Bella muchacha
de la que sólo oímos
sus pasos

Canta en otra parte
en tanto riega
el jardín de piedras

Pasa rozándonos
su frescura de agua
su íntima ausencia

Su lámpara rumora en otro río

El gato
abre su paraguas
y desciende
por el agujero
de la noche

Rociado aún de estrellas
cierra la ventana
y enciende su lámpara

Su luz rumora
en otro río

El pez
que ondula en sus ojos
lo arriba al desierto
donde Venus aduna
gato y serpiente

Quieto en la arena
nos lanza su pregunta

Nos salva
el remo silencioso
de su lengua
en el astro de leche

Lecho seco

Las piedras no olvidan
Rumora el río
tatuado en sus cinturas
El pardo y rojo otoño
el hondo bosque
donde el pez
frisa de amapola
su penumbra
La frescura de un cielo
que no acaba de pasar
Podríamos inclinarnos
y saciar nuestra sed
o sentarnos en la orilla
y soltar cuerda a nuestra alma
Mas alejémonos
el relámpago anuncia
el tropel de la crecida

Dédalo de hojas

Se levanta
con los ojos cerrados
y desciende
por la escalera de piedra

Cada objeto
guarda su distancia
en el mapa de su corazón

¿Es el viento del bosque
el que avanza hacia ella
o la espuma tibia del mar?

No la llames por su nombre

No viertas sombra sobre el hilo
de migas de pan

Bajo la hierba o el cielo

En su sueño
que es vigilia
pule el olvido
su espejo

Sopla capullos oscuros
futuros ojos de mariposa

Al hueco de su mano
regresa el pájaro
en su vuelo inverso

Torna la hoja
a su huerto blanco

El ojo con que vela
ve caer como nieve
las palabras que se apagan

El ojo con que duerme
las ve correr como agua

De lejanas olas

De los confines del mar
viene el viento

De extensas praderas
donde su galopar
es una tormenta

Llega a levantar
nuestras casas
o acariciarnos los cabellos

Baja ululando
por las cañadas
como loco de otro mundo

o recuesta al pasar
su leve pelambre
en nosotros

Promesa

No ya bajo el resplandor oscuro
de los cines
ni en los callejones de la universidad
donde pasto y verano mecían
un aroma a miel de caña

Más allá de las palabras
más allá de los animales
y las plantas
nos veremos un día
en el jardín de piedras

Para entonces mi boca
habrá olvidado
y subirá de nuevo
temblando
las escalas

El aire de la página

Voy por el poema
y regreso con una carga
de piedras

En mi desilusión
empiezo a distribuir las
aquí y allá
según sus formas y colores

Cansado me tiendo
bajo su follaje
a la orilla
de la promesa del agua

En el cielo silencioso
el alba fragante
de las flores de oro

Red para un cuerpo inmóvil

De los cabellos
a las estrellas
teje la araña
su red

De la frente
al olvido

De la mano
al cuerpo deseado

Escrito por el zorro

Avanza entre líneas
el zorro

La brisa de su cola
en los bambúes
nos abanica el alma

Su ondular en el agua
nos deja una estela
de frescura
en el rostro

El fuego
que inicia en el bosque
quema la página

Tocar lo que no se ve

Si la palabra no alienta
si no nos es dado
comer de su pan
beber de su agua
doblemos mejor la hoja
del poema
y colocándola
como almohada
esperemos
el descenso
por gradas
de piedra
el arribo de la onda olvidada
el mudo susurro del agua

Construcciones en la llanura lejana

Era en el horizonte
donde se levantaban
las construcciones

Mientras descansábamos
sentados en la arena
escuchando el gorjeo
del agua lejana
veíamos el ascenso
de las torres de humo

Caravanas
de oscuros camellos
en el rojo atardecer
levantadas y borradas
por el torbellino

Y sobre el telón
de una azul casi negro
el descenso
del árbol florecido
su ondular
en el agua pura del frío

Canción de nada

Noche
puerta abierta
en la piedra

Entramos descalzos
en ti
caricia extendida
en la playa sin fin

Desde tu orilla
vemos partir
nuestros sueños
Nave de toda
despedida

Alejándonos
nos rozan
tus hojas
de silencio
copos de nieve
canción de nada

Tu beso
nos deposita
sobre la montaña de niebla

Índice

La aldea en el alma de Horacio Benavides

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

VII

LAS COSAS PERDIDAS

La casa	7
Manzana	8
El gato	9
La rosa	10
Cadmia	11
La sangre recuerda	12
Para detener el tiempo	13
El reloj	14
Sauce	15
El cerdo	16
El caballo	17
Regalo en una caja china	18
El pez	19
El arroz	20
Grillo	21
La chicharra	22
Mariposa nocturna	23
Torcaza	24
Viento	25
La otra muchacha	26
La rana	27

Pequeño saurio	28
Dalila	29
Invitación a una mujer	30

AGUA DE LA ORILLA

Colibrí	37
Venado	38
El más antiguo de los embajadores	39
Lagartija	41
Pájaro de todos los reinos	42
Hormigas	43
Distancia	44
Caballo	45
Con los pies al revés	46
Árbol	47
Garzas	48
Noche de campo	49
El adiós de la tortuga	50
Brujas	51
Tus manos	52
Quien te busca	53
Bella durmiente	54
Eterno retorno	55
Guía para la bella	56
Judith	57
La canción del poeta	58
La cabeza de Juan	59
Deseo	60
La puerta del poema	61
Buey	62
Rinoceronte	63

Deseo de viejo	64
Interesante	65
Por el hilo de las estrellas	66
Día entero	67
Hija de la noche	68

SOMBRA DE AGUA

En las puertas del agua	73
Escarabajo	74
Piedra	75
Súplica	76
Caricia	77
Agua	78
Éxtasis	79
Sueño	80
Pradera sin límites	81
Araña	82
Eras el mundo	83
Acción de gracias	84
Por encantamiento	85
Esplendor	86
Imposible	87
Que entre Blanca Nieves	88
Donde la Bella duerme	89
Elefante	90
Oyéndote aullar	91
Gallinazos	92
Murciélago	93
Como en un eclipse	94
Baja el niño	95
Para que pase el muerto	96

LA ALDEA DESVELADA

1	107
6	108
9	109
11	110
13	111
18	112
19	113
22	114
26	115
32	116
34	117
35	118
38	119
39	120
40	121
43	122
44	123
45	124
46	125
48	126
49	127
54	128
56	129
57	130
58	131
62	132

SIN RAZÓN FLORECER

El amor que nos redime	137
Islas perdidas	138

Para quien ve por primera vez el mar	139
Cerca lo lejos	140
La tierra prometida	141
Viendo caer una estrella fugaz	142
Lo que un día fue	143
Como migas de pan en el bosque	144
Dios juguetón y perverso	145
Sólo porque has dicho	146
Yo que ya no soy sin ti	147
Besé la piedra en tus labios	148
Aún está aquí	149
Oído en secreto	150
Sus palabras como piedras hasta el fondo	151
El poeta se queja de su suerte	152
Una pausa en el atormentado corazón de Hamlet	153
Como una paloma en el cono de luz	154
Un instante y no volverá a brillar	155
Lo que no ha de ser en algún lugar será	156
Aleja de mí tu mal	157
No ve dos soles la belleza	158
Sin razón florecer	159
Alguien en otro lugar	160
Curado al fin	161

TODO LUGAR PARA EL DESENCUENTRO

El corazón no aprende	167
La música que nos acelera el corazón	168
Tan real como en un sueño	169
Donde estuvo el sueño	170
Por caminos inciertos	171
Dices lo que no dices	172

Para una boca	173
Tanto hemos cambiado	174
Si no te hubiera encontrado	175
Tan fácil como no poder decirlo	176
Como una nube sobre mi cabeza	177
Mientras el corazón duerme	178
Las palabras que no pude pronunciar	179
Ricardo Reis ha vuelto a Lisboa	180
Meditación frente al tajo	181
¿La mano de quién tomo...	182
Bagdad a oscuras	183
La mariposa de tu alma cruzando el abismo	184
Yo que iba para la fiesta	185
Para una muchacha que sabe y no se da cuenta	186
Todo lugar para el desencuentro	187
Como quien intenta detener con la mirada...	188
Desde lo alto de una montaña	189
Amo a Yalúa	190
Para una despedida	191

BAJO LA HIERBA O EL CIELO

En manos del silencio	197
Entre el sueño y el sol	198
Una torre para tocar el cielo	199
Frente a la pradera del Oeste	200
Una hoja cruza la ventana	201
Su lámpara rumora en otro río	202
Lecho seco	203
Dédalo de hojas	204
Bajo la hierba o el cielo	205
De lejanas olas	206

Promesa	207
El aire de la página	208
Red para un cuerpo inmóvil	209
Escrito por el zorro	210
Tocar lo que no se ve	211
Construcciones en la llanura lejana	212
Canción de nada	213

Este libro se terminó de imprimir
en marzo de 2011,
en los talleres de la FUNDACIÓN IMPRENTA CULTURAL,
Caracas, Venezuela.
Son 2.000 ejemplares

